

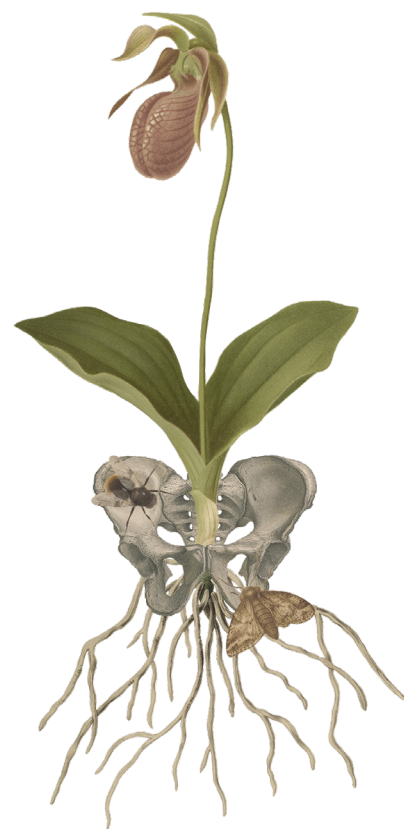
LAS FLORES DE LA MATRIZ: ENSEÑANZAS DE LA MAMITA ESPERANZA EN EL VALLE DE SIBUNDOY

ANA SOFÍA OBANDO

Universidad de Caldas
Colombia

Sinopsis

Este texto presenta las enseñanzas de la mamita Esperanza acerca de la profunda relación existente entre el cuerpo humano y la *chagra*. El modo de ser de la vida es la *minga*, pues la salud surge de un trabajo colectivo entre plantas, sabedores y pacientes. La albahaca se abre al entorno mediante la polinización generalista, demostrando una forma de vida compartida y relacional. De manera equivalente, la matriz funciona como el *motor de la mujer*, un espacio de encuentro que vincula generaciones. El texto describe la menstruación y la floración como procesos cíclicos de exposición donde la vida circula en lugar de acumularse. Con flores secas en emplastos, la planta guía los ciclos de apertura y cierre uterinos. Así, cuerpo y *chagra* son extensiones mutuas; la existencia solo es posible como vínculo constante.





Conocí a la mamita hace ya varios años, cuando llegué a su casa preguntándole por los usos de la ruda. Recuerdo que no me respondió como yo esperaba: en lugar de darme una lista de aplicaciones y usos, me enseñó cómo funciona el trabajo con las plantas. “Una sola planta no cura”, me explicó. Desde entonces, la mamita siempre ha insistido en **que la cura no está en una planta aislada, sino en la relación** que se teje entre la planta, el cuerpo particular del paciente y la compañía de otras plantas. Ningún cuerpo es igual a otro y por eso tampoco lo son las combinaciones. Cuenta que la mamita Josefa, su mamá, siempre que había algún trabajo grande llamaba a *minga*, **pues los trabajos grandes se hacen en compañía**. “Aliviar el cuerpo es un trabajo grande”, dice; por eso, tanto las plantas como la mamita trabajan en *minga*. La cura no está en una propiedad individual de cada planta; “el misterio está en la combinación”, en la compañía, en cómo las plantas se sostienen unas a otras, se suben o se bajan el poder y **hacen minga para hacer efecto**.

Es por eso que en este escrito no voy a centrarme en los usos de la albahaca, porque las combinaciones de plantas son infinitas, como lo son también las curas, las enfermedades y las gentes. Lo que sí me interesa es contar, desde *la chagra*, cómo la albahaca y sus compañeras sostienen la vida en *minga*. Y al pensarla como un lugar de vinculación, seguir lo que esta planta deja ver acerca del cuerpo. Me interesa su uso, parafraseando a Coccia (2017), en gestos de apertura, encuentro y relación con el mundo y otras especies. Llevadas por las curaciones, los emplastos y los ombligos, mostraremos que la albahaca y la matriz comparten una misma forma de sostener la vida. Finalmente, proponemos que la chagra es una extensión del cuerpo y el cuerpo es una extensión de *la chagra*.

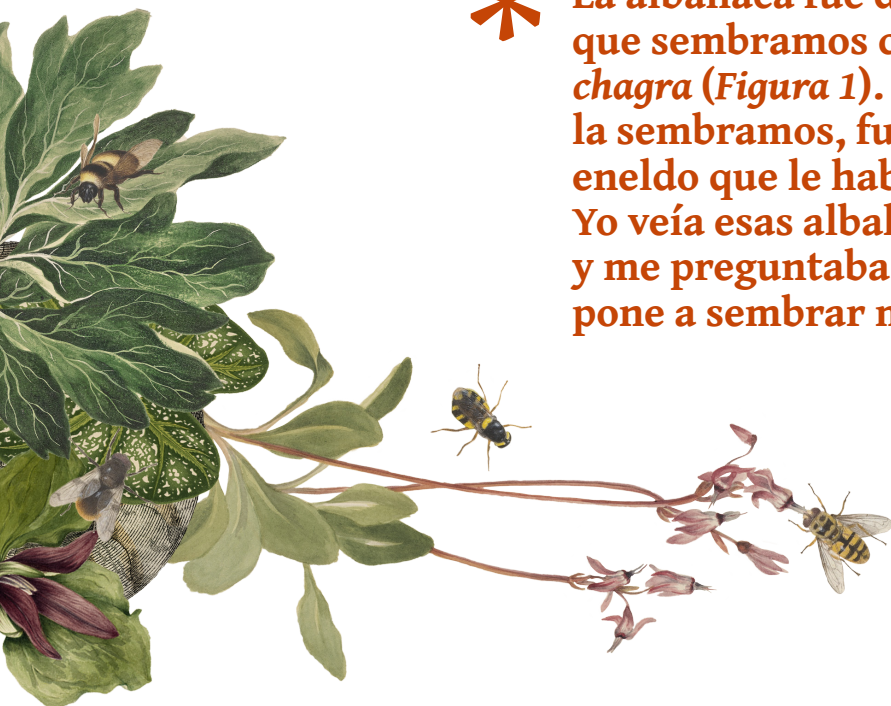


Las vidas de la albahaca



Figura 1. Albahaca enredada con eneldo en *la chagra*. Valle de Sibundoy, Putumayo.
Fotografía: Ana Sofía Obando León, 2026.

* La albahaca fue de las primeras plantas que sembramos con la mamita en su *chagra* (Figura 1). Recuerdo que la vez que la sembramos, fue junto a una planta de eneldo que le habían llevado de otra *chagra*. Yo veía esas albahacas medio muertas, secas y me preguntaba ¿para qué será que me pone a sembrar matas muertas?



Cuando le pregunté, la mamita se rió y me dijo que ellas eran así: “la albahaca se seca, pero esa vuelve y reverdece”.

Y fue así, comenzó a reverdecer y al mes más o menos le crecieron unos palitos en las puntas, que luego se llenarían de arriba a abajo con florecitas moradas. Me acuerdo que cuando ya estaban fuertes para comenzar a cogerlas para remedio yo me sentía contenta. Es mágico poder ver crecer algo que se siembra. Hay algo de eso que es inherente al ser humano, esa alegría que da de ver que las *plantas pelechan*, crecen y se crían bonito. Es algo que nunca había sentido. Aun así, cada que salíamos a recoger remedio me daba miedo porque casi siempre estaba llena de abejas y abejorros. Eso fue quizás lo que más me llamó la atención sobre esta planta, la preferencia de los polinizadores sobre ella hacían diferente su presencia en la *chagra*. Pero también que tenía varias vidas, no sólo porque reverdece y crece junto al eneldo, como si tomara algo de cada especie y lo volviera parte de sí misma, incluso dándose, como veremos. Su uso especial en los emplastos de la matriz me ayudó a completar el círculo de pensamiento sobre esta planta.



Lugares de apertura, vínculo y minga

Entonces la albahaca es una planta especialmente abierta al vínculo. Ella recibe y se deja atravesar por múltiples relaciones. En biología se conocen como plantas de polinización generalista a las que pueden ser polinizadas por varias especies. Esto no significa que le falte especificidad, sino que su forma de estar en el mundo es abierta. No depende de un único vínculo para sostenerse. Entra en relación con distintos polinizadores, con distintos cuerpos, en distintos momentos.

Para esto **ella convoca, atrae con su olor y flores a sus compañeros de minga, quienes le apoyan en la gran tarea que es reproducirse**. Así podemos entender la polinización como ese momento en que la vida germina y pasa de un cuerpo a otro mediante el polen. En este gesto la vida se mueve, se transporta, se comparte. La mamita dice que la vida no ocurre en aislamiento, sino que necesita del viento, de los insectos, de los animales, de todo aquello que entra en contacto con la flor. La polinización es, en sí misma, una forma de *minga*, un trabajo en el que participan muchos para que la vida continúe. La albahaca, en particular, favorece la reproducción de otras plantas, hace más fértil el entorno al convocar a los polinizadores y así intensifica la circulación de la vida. No se trata solo de lo que la planta es, sino de lo que hace posible. Su existencia abre la puerta para que otras existencias se den. Al ser tan visitada me hizo pensarla como un espacio de vínculo, como un lugar donde algo entra y algo sale, donde lo propio y lo ajeno se confunden. La vida no se produce en aislamiento, sino en ese entre, en ese contacto, en *minga*. Pensar esto con Coccia (2017) es clave, él nos dice que **las flores no son simplemente órganos reproductivos, sino lugares de apertura**. La flor se abre al mundo, se deja tocar, se deja atravesar. La polinización, no es solo un mecanismo, sino un gesto: el gesto de permitir que la vida circule, de hacer del propio cuerpo un lugar de encuentro. Lo mismo ocurre con la matriz.

Cuenta la mamita que semanas antes de que muriera la *bata Clementina*, su cuñada, había ido a ver a su sobrina Yudi. La llamaron porque estaba teniendo dolores de útero, en esa ocasión la mamita pudo sentir la matriz de Yudi vibrar por el desprendimiento. A la mamita también le pasó. Contó que dos meses antes de que su mamá, la mamita Josefa, se muriera a ella le



dieron dolores de parto todos los días durante un mes. Luego, un día antes de que su mamá se enfermara se le quitaron y al mes murió. Esto fue así porque **la matriz es un lugar de vínculo, de encuentro**. La mamita cuenta que las matrices enfermas se mueven como bebés y que las hijas podemos sentir cuando nuestra mamá se va a morir y viceversa. **Esto porque estamos conectadas, prendidas por la matriz**. Por eso cuando la mamá está por morir, uno se puede enfermar de la matriz, pues se está desprendiendo. Pero como veremos más adelante, hay momentos en los que la matriz se dispone a ser más vinculante y, al igual que las flores de la albahaca, es entonces cuando existe una apertura.



El cuerpo chagra: la menstruación y la floración

La presencia de la albahaca es casi que infaltable en los remedios destinados a la matriz. Una de las tareas que teníamos con Jhoandri, la hija de la mamita, era la de cosechar y arreglar remedios. Se hacía porque hay varios días en los que no se puede pisar la *chagra*, como en luna tierna –día después de la luna llena– o como cuando se está menstruando y como esos días también llegan pacientes, debíamos estar preparadas.

Estos momentos en los que **no se puede pisar la chagra** son parecidos a momentos en los que el cuerpo también está en una condición particular. La mamita explica que **cuando una mujer está menstruando, el cuerpo entra en un estado de disposición y sensibilidad especial**.



Al igual que las flores de la albahaca se abren para disponerse a la entrada, el útero se abre para liberar. La antropóloga Leidy Paola Castro Wilches (comunicación personal, 2025) explica que

“la vagina es un órgano que normalmente se encuentra cerrado, [aunque] en la fase menstrual el cuello del útero puede bajar y permanecer levemente abierto para permitir la salida del flujo. En ese mismo momento, el calor del cuerpo se concentra en el útero, lo que hace que el resto del cuerpo se enfríe un poco, favoreciendo la circulación necesaria para que el útero se contraiga y expulse la sangre”.

*** Para la mamita, el cuidado no aparece solo en momentos de convalecencia, sino que hacen parte de la vida diaria. Así como uno sale casi todos los días a trabajar la *chagra*, a limpiarla, a mirarla y a sostenerla, el cuerpo también se cuida en la cotidianidad: en lo que se come, en las actividades que se hacen y en las decisiones que se toman. El cuidado no sólo se activa cuando hay enfermedad; es una práctica constante, una forma de estar atentas. Sin embargo, hay momentos particulares en los que el cuerpo se dispone de otra manera y con ello, los cuidados también cambian. Es en esos momentos cuando se afina la atención y se ajusta el hacer, no porque antes no hubiera cuidado, sino porque el cuerpo pide otra forma de acompañamiento.**



Por eso en la menstruación hay tantos cuidados: no tocar agua fría, no caminar descalza, no dejarse mojar el ombligo, no comer alimentos fríos como la papaya, la piña o el limón, no tomar bebidas frías, pues en este estado de apertura estos fríos se pueden alojar directamente en el útero. También recomienda no montar bicicleta ni hacer esfuerzos fuertes porque la matriz se puede desacomodar. En ese mismo sentido, tampoco se debe tomar yagé ni brindar remedio a un taita, porque se trata de energías que pueden entrar en conflicto.

La apertura no es sólo física, es también relacional: **en ese estado el cuerpo está más vinculado con el entorno**, más expuesto, y por eso lo que se hace, lo que se siente e incluso lo que se piensa puede tener más fuerza. La mamita dice que en esos días no se debe gritar, ni tener malos pensamientos, porque uno puede volverse como bruja, no en un mal sentido, sino que lo que desea puede llegar a cumplirse. Lo que sí se puede hacer es tejer y abrigarse al lado de la tulpá, guardar reposo; en general, eso es lo indicado. Son actividades que no desordenan el cuerpo, que lo acompañan en ese estado sin forzarlo.



Por eso cuando hablamos de que **no se puede pisar la chagra cuando se está menstruando**, se hace entendiendo la naturaleza de los tiempos. Hay tiempos para trabajar y tiempos para dejar estar. En la *chagra*, por ejemplo, en luna tierna no se debe tocar, trabajar ni pisar; se respeta ese momento en el que la tierra está en otra disposición. De la misma forma, en el cuerpo hay momentos en los que la disposición es distinta y el cuerpo requiere de cuidados especiales porque esa apertura implica una relación más directa con lo que rodea, una mayor sensibilidad a todo lo que entra y sale. En esos tiempos no se interviene, lo mejor es acompañar y dejar que el proceso siga su curso.

Cuerpo y chagra son procesos cíclicos, se disponen según el momento que atraviesan y por eso no se cuidan de cualquier manera, sino al ritmo que cada uno pide. Aprender esto es aprender a leer los tiempos, a no forzar, a entender que **el cuidado también está en saber respetar los momentos de quietud**.

De este modo, la *chagra* llegó a ser mi segunda maestra y mi primera paciente. Entendí que trabajando la chagra uno se trabaja, y curándola uno se cura. La *chagra* es un espacio de contemplación y de entendimiento del mundo: al trabajarla y estar atentos, se pueden ver, fuera de ella, los mismos procesos de la vida que pasan en ella, como si fuera un pequeño modelo de todo. Ella se convierte en una guía de vida: ella muestra cómo es la vida en pequeña escala o en escala agrandada. Todo es *chagra*. Esto sólo se logra ver en estado de contemplación, es así que se va entendiendo la vida.

A diferencia del monocultivo, la *chagra* se siembra en diferencia, dejando que cada planta encuentre su lugar y peleche a su manera. El aparente desorden de la *chagra* no es descuido, sino su forma. Ese enredamiento hace visible la naturaleza entrópica de la vida, ese movimiento constante en el que todo crece, se riega, se mezcla y se transforma sin seguir un orden estático y predestinado. Es en esa mezcla, en ese crecer sin imponer un orden único, donde se deja ver cómo la vida misma se organiza. Y es en su demandante necesidad de alivio que se comprende el cuerpo; se limpia cada tanto, al ritmo que la luna, el clima y la disposición dictan, esto mismo ocurre en las gentes, en los cuerpos y la vida. Esta forma de conocer la chagra, que es el trabajo cotidiano de cuidado de la misma, me hizo entenderla como una extensión del cuerpo y al tiempo, como una guía de comprensión de la vida. Aprendí que **cuerpo y chagra son lo mismo** en esencia; lo que cambia es la forma exterior.



Las flores de la matriz



Figura 2. La mamita poniendo un emplasto en el ombligo y fijándolo. Valle de Sibundoy, Putumayo. Fotografía: Ana Sofía Obando León, 2023.

Hay plantas que se necesitan secas para ciertos remedios, el paso del tiempo las transforma. Este es el caso de las flores de albahaca. Una tarea es entonces podar las plantas de remedio que ya están muy crecidas. Se sale de preferencia los días de luna llena a cosechar, a recoger remedio. Ya en la casa, el trabajo es arreglar: **“separe los tallos, las hojas y las flores**. Así como usted tiene manos, codos y brazos y los usa para distintas cosas, las plantas también tienen sus partes y **cada parte su función”**, dice la mamita. Las flores de la albahaca se dejan secar en un platón grande y luego de que se sequen se pasan a bolsas plásticas que guardamos en la vitrina; no se pueden dejar acabar, pues estas flores se usan de forma imprescindible en emplastos para la matriz. Estas flores, acompañadas usualmente de huevos de campo, cuajada fresca, sesos de vaca y más plantas según la paciente, arman una masita que se les pone sobre el ombligo a las enfermas.



Estos emplastos tienen la función de alimentar, limpiar y fortalecer el útero (Figura 2).

“El útero es el motor de la mujer”, dice la mamita, allí no solo reside su propia fuerza vital, sino también la capacidad de dar vida. Por eso insiste tanto en su cuidado, incluso en los casos en que ha sido extraído: “igual hay que seguir cuidando ese espacio, porque queda la raíz”. Cuando una planta se poda no deja de vivir; algo similar ocurre con la matriz. Así como las plantas tienen partes comparables con los brazos y los pies, las partes del cuerpo humano tienen raíces, ramas y flores.

Así, la albahaca no sólo participa en la fertilidad de la *chagra*, sino también en la del cuerpo femenino, como si en ambos casos operara una misma fuerza de apertura y continuidad de la vida. **La matriz, como la flor, no es un lugar cerrado.** Es un espacio que se abre y se cierra, que se dispone en ciertos momentos y se recoge en otros, es un lugar atravesado por ciclos. La floración y la menstruación empiezan a verse entonces como movimientos vitales que dialogan. **La menstruación, como la caída de la flor, no es ausencia ni falla**, sino parte de ese mismo movimiento que hace posible la vida, al tiempo que la constituye.

Aquí aparece una diferencia importante. La flor de la albahaca se abre en el momento en que está dispuesta a ser polinizada, es decir, cuando se encuentra en un punto de máxima exposición para recibir y entrar en relación con otros. La matriz, en cambio, se abre durante la menstruación, cuando no hubo fecundación y lo que hace el cuerpo es soltar. No son el mismo momento del ciclo, y sin embargo, ambos hacen visible algo en común: **que la vida no ocurre en estados fijos, sino en movimientos de apertura, cierre, relación y transformación.**

La flor se abre para recibir; la matriz, al menstruar, se abre para dejar ir. Pero en ambos casos hay exposición, hay tránsito, hay paso de algo por el cuerpo. Se trata de entender que tanto la albahaca como el cuerpo están atravesados por la posibilidad de cargar, pero también por la necesidad de soltar. En ese ir y venir se hace evidente que la vida no se sostiene acumulando, sino circulando: florecer, marchitarse y volver a abrirse. Por eso, más que procesos separados, la floración y la menstruación muestran un mismo modo de ser en el mundo, en el que la fertilidad no es permanente, sino movimiento y transformación constante.



No es casual, entonces, que los emplastos para la matriz se hagan con flores secas de albahaca, flores que ya pasaron por su ciclo. No con la flor en su momento de exposición, sino con las que ya han atravesado ese proceso de secamiento. De alguna manera, lo que se pone sobre el cuerpo no es solo una parte de la planta, sino un ciclo ya recorrido, un proceso que especialmente pasa este órgano que se va a sanar. Entendemos por qué la mamita insiste en que cada parte tiene su función y así como la matriz: las flores comparten funciones vitales y ciclos. Así, la flor que ya se abrió, que ya se dejó atravesar y que ya cerró, acompaña a la matriz, la guía en sus propios procesos de apertura, cierre y transformación.

*** La *chagra* no es solo el lugar donde crecen las plantas, sino el espacio donde estos movimientos vitales, las formas de trabajar en compañía, los cuidados, los ciclos y los tiempos se hacen visibles. En ese sentido, la *chagra* y el cuerpo no son dos cosas distintas, son extensiones de una misma forma de vida.**

Chagra y cuerpo son ciclos, relaciones, procesos de apertura y cierre. Son procesos que requieren atención, escucha, disposición y se sostienen en la minga, en esa necesidad de hacer todo en compañía. Así, la albahaca no es solo una planta dentro de la *chagra*, ni la matriz solo un órgano dentro del cuerpo.

Son lugares donde se hace visible una misma forma de estar y relacionarse en una vida que no existe por sí sola, sino en relación constante con otros. Una vida que se abre, se expone, se deja atravesar y que en ese dejarse atravesar encuentra la posibilidad de continuar.

Referencias bibliográficas

- Coccia, Emanuele (2017). *La vida de las plantas: Una metafísica de la mixtura*. Miño y Dávila Editores.



ACERCA DE LA AUTORA

Ana Sofía Obando

ana.2051820052@ucaldas.edu.co



Nació en el Valle de Sibundoy y es estudiante de antropología de la Universidad de Caldas. Su trabajo de grado se teje en ese mismo territorio de la mano de la mamita Esperanza Jacanamejoy, su amiga y maestra en campo, con quien ha ido entendiendo la vida desde el hacer en compañía. En ese proceso, la *chagra* ha sido también maestra y lugar de comprensión, donde se hacen visibles los ritmos y movimientos que sostienen la vida. A partir de allí, le interesan el pensamiento andino, las formas de crianza y de trabajo, así como la enfermedad y el alivio dentro de los ciclos de vida y muerte en chagras y gentes.